

## DIA VEINTICINCO.

**Santa Catalina, virgen y mártir.**

LA ciudad de Alejandría produjo esta preciosa perla. Fueron sus padres de la primera nobleza de dicha ciudad, y poseían grandes riquezas. Diéronla una educación correspondiente á su nacimiento; y como la dotó Dios de un excelente ingenio, fué tan grande su aplicación á las letras sagradas y profanas, que llegó á ser un prodigio de sabiduría. Sucedió en este tiempo que Maximino II, sobrino de Maximiano, y yerno de Diocleciano, repartió el imperio romano con Constantino el Grande y con Licinio. Como el Egipto pertenecía á su jurisdicción, era su residencia ordinaria en la ciudad de Alejandría, capital de aquella provincia. Maximino, príncipe cruel, no solo heredó de Diocleciano la corona imperial, sino también el odio implacable contra los cris-

tianos, y publicó un edicto en estos términos: «A todos los que viven en nuestro imperio: salud. Habiendo recibido de la clemencia de los dioses un especial beneficio, hemos resuelto ofrecerles sacrificios para manifestar nuestro agradecimiento. Por tanto, os exhortamos á que todos concurráis cerca de nuestra persona, para mostrar por vuestra parte el celo que tenéis á nuestros adorables dioses: y en todo lo demás, si alguno menospreciáre nuestro edicto, ó siguiere otra religión, además de que irritará contra sí la cólera de los dioses, será rigorosamente castigado.»

Acudieron de todas partes para obedecer al emperador. Estaba oscurecido el aire con el humo de las víctimas; y cuando se ofrecían sacrificios á los demonios, se aplicaba Catalina á sostener la fé de los cristianos, manifestándoles claramente que eran unas puras ilusiones los que se llamaban dioses: que estos se habían hecho famosos por sus disoluciones, y que no se podía obedecer el decreto del emperador sin hacerse reos de las penas eternas con que Dios los castigaria, que es el Criador del cielo y de la tierra, y el único Señor que merece ser adorado. Despues que hubo confirmado á muchos cristianos en la fé, determinó presentarse al mismo emperador con objeto de manifestarle claramente su impiedad. Para esto se valió del momento en que estaba sacrificando á los falsos dioses de su imperio. Pidió que la permitiesen hablar, y como estaba dotada de una presencia magestuo-

sa, y de una rara hermosura, fué admitida sin dificultad á la audiencia.

Puesta en presencia del emperador, le habló con una resolucion que solamente la fé podia inspirar y sostener estas palabras: «Por vos mismo, señor, debiérais ya haber reconocido que esa multitud de dioses que adorais, es otra tanta multitud de errores que seguís. La misma razon natural está demostrando claramente, que no puede haber mas que un supremo soberano ser, que es el único y primer principio de todas las cosas. Pero ya que la razon no os ha descubier- to una verdad tan cierta, á lo menos debiais re- diros al testimonio de los mas sábios doctores, que clara y distintamente enseñan que no hay ni puede haber mas que un solo Dios; lo que se manifiesta tambien descubriendo el origen de la multitud de vuestros dioses. En los escritos de Diodoro, Sículo y de Plutarco, se demuestra esta verdad. Muy extraño me parece que un emperador, que por su autoridad y carácter debiera apartar los pueblos del culto supersticioso de tantas fingidas deidades, los provoque á ellos con su ejemplo. Por tanto, señor, os suplico que os digneis poner fin á este desorden, dando al verdadero Dios el supremo culto de adora- cion que se le debe, si no quereis esponeros á que cansado ya de tanto sacrilegio, os haga cono- cer al fin que es el soberano dueño del universo quitándoos el imperio con la vida.»

El emperador se quedó pasmado al oír seme- jante discurso, y para no dar á entender que le

habia hecho fuerza, la respondió solamente, que por sus representaciones no dejaria el sacrifi- cio, y que despues la oiria á su satisfaccion. Luego que el emperador volvió á su palacio, mandó llamar á Catalina; la preguntó quién era y cómo se habia atrevido á hablarle con tanta libertad en un concurso tan público y respecta- ble. La santa le respondió: «Señor, soy bien co- nocida en toda la ciudad de Alejandria: me lla- mo Catalina, y mi casa es de las mas ilustres del pais. Me he dedicado toda la vida al conocimien- to de la verdad: quanto mas estudiaba, mas des- cubria la vanidad de los ídolos que adoras. Mi gloria y mis riquezas consisten en ser cristiana y esposa de Jesucristo. Todo mi deseo es que vos y el imperio le conozcais, renunciando las su- persticiones en que os habeis eriado: esto me dió aliento para presentarme en el templo, sin mas fin que el de haceros una representacion tan humilde como importante y verdadera.»

No pudiendo el emperador contestar á la discreta doncella, mandó convocar cincuenta fi- lósofos los mas sábios que habia en todos sus dominios, dando orden de que se hospedasen en palacio, y que fuesen tratados con toda distin- cion, porque eran reputados como los maestros del mundo. Con efecto, fueron recibidos con el mayor honor, y dió orden el emperador á los diputados para que fuese conducida nuestra san- ta al gran teatro de la disputa. Poco antes de la apareció un ángel del Señor, y la dijo que nada temiese, porque Dios la comunicaria unas luces

tan abundantes, que no solamente convertiria á estos cincuenta filósofos, sino tambien á todos cuantos se hallasen presentes, haciéndoles creer y confesar la verdadera ley de Jesucristo; y que tambien recibiria la palma del martirio por fin de su glorioso triunfo. Despues desapareció el ángel, y fué conducida nuestra santa, la que entró en el salon de palacio con un despejo majestuosos; pero con tanta modestia y compostura, que poniendo en ella los ojos aquella inmensa multitud de personas, no levantó los suyos nuestra santa para mirar á ninguno.

Mandáronla que se sentase en medio de los filósofos, con bastante inmediacion al trono del emperador, quien no queria perder ni una sola palabra. El mas sábio de estos filósofos, empezó á argüirla de este modo: «Vos, señora, debeis tributar reverentes cultos al sol, con el titulo de Apolo, porque es el astro mayor del mundo. Por sola su hermosura merece este gran planeta ser adorado, aun cuando no produjese por otra parte tan ventajosas utilidades al mundo; porque él regla las estaciones del año, fertiliza los campos con las mieses, produce los metales en las entrañas de la tierra, pinta todo género de flores con tan hermosa variedad de colores, comunicándoles aquella fragancia suavísima de exquisitos olores; y finalmente, con su calor é influjo, infunde espíritu vital en todo cuanto le tiene: luego no se le pueden negar los honores de divino, cuando por su virtud subsiste toda la naturaleza.» Este argumento le pareció tan con-

vincente al emperador Maximino, que creyó no pudiese responder á él Catalina; pero quedó sorprendido estrañamente cuando oyó con qué facilidad se desembarazó de todo. «Por el mismo testimonio de Apolo, que me habeis propuesto, dijo la santa, se prueba la divinidad de Jesucristo. Es constante, que si el sol es el mas hermoso de todos los astros, toda la luz con que brilla se la debe á la magnificencia de Dios, porque está sujeto á su divino poder. Tenemos de esto una prueba muy clara, en el instante mismo que Jesucristo espiró en el árbol de la cruz por la salvacion del género humano. Entonces el sol se vió precisado á manifestar su sentimiento mudando de color, y á la mitad del dia cubrió de tinieblas toda la tierra.» En fin, dijo cosas tan claras y convincentes, que el filósofo quedó enteramente convencido.

El emperador mandó á los demas que propusiesen sus argumentos; pero todos se escusaron, diciendo que se daban por vencidos en la persona de este filósofo, á quien reconocian por su gefe y maestro. Confesaron que no habia mas que un solo Dios verdadero: que era una impiedad ofrecer incienso, y adorar á unas estatuas de madera ó de mármol, que representaban á unos hombres que se habian hecho famosos por sus maldades; y que todos estaban prontos á rubricar esta verdad derramando su sangre. Maximino, enfurecido, defendió la causa de sus dioses, condenando á muerte á los cincuenta sábios, que pasaron de filósofos á cristianos, su-

friendo el martirio con la mayor constancia. Despues el emperador convirtió toda su rabia contra Catalina, y mandó azotarla con nervios de toro; pero todo lo sufrió con invencible fortaleza, conquistando muchas almas en la prision.

La emperatriz, Pórfilo, coronel de la primera legion, y otros doscientos soldados, confesaron públicamente la fé de Jesucristo, y recibieron derraman lo su sangre la corona del martirio. Mandó despues Maximino aplicar á la santa el cruel tormento de una rueda de navajas, que cortando la mayor parte de la carne de su delicado cuerpo, inundó de sangre toda la sala. Viendo el emperador su constancia, y que despreciaba todos sus tormentos, mandó cortarla la cabeza, de cuya herida salió leche en lugar de sangre, para manifestar la pureza é inocencia de la víctima sacrificada, que habia rehusado la corona del imperio romano por adquirir las dos coronas eternas en el Cielo, de virgen y mártir. Bajaron los ángeles del cielo para ser testigos de su feliz victoria, y llevaron su cuerpo, colocándole en un sepulcro situado en la cima del monte Sinai, cantando dulces cánticos á Dios, que es admirable en sus santos.

**San Garcia, abad del monasterio de Arlanza.**

Este glorioso varon, gozo y ornamento del arzobispado de Burgos, nació á principios del siglo XI ó á fines del X en Quintanilla, villa de

la Bureva, entre Belorado y Briviesca. Desde sus tiernos años volvió las espaldas al mundo, y se retiró al monasterio de San Pedro de Arlanza, que era espejo de santidad en aquellos tiempos. Floreció tanto Garcia en la observancia regular, que el rey don Fernando I, que frecuentemente iba á Arlanza, viendo por sus mismos ojos la prudencia, la piedad, el celo, fervor y demas virtudes y buenas prendas de este monje, hizo que se le encomendase la abadia de aquella casa despues de Aureolo. Era ya abad Garcia en el año 1019, como consta de una escritura de donacion hecha por Lain Gonzalez y su mujer Tigridia.

Mas de treinta años gobernó Garcia aquel monasterio; hizose amable á Dios y á los hombres, y los monjes con su ejemplo medraron en la santidad. El rey don Fernando le unió muchos monasterios, para que en ellos floreciese su observancia; algunos fueron concedidos á peticion del santo abad.

No fué continuada la abadia de este santo varon hasta su muerte, sino interrumpida con el gobierno de Don Lope, que era abad de Arlanza por los años 1041, y Ariolfo en el siguiente. Desde el año 1050 no vemos en aquel monasterio mas prelado que San Garcia, hasta el de 1073 en que falleció.

No constan por documentos los hechos particulares de este siervo de Dios; mas aunque su vida fué oculta en Jesucristo, la observancia regular que florecia entonces en aquel monasterio,

da testimonio de la vigilancia y buen ejemplo de su abad.

## MARTIROLOGIO.

*El tránsito de Santa Catalina*, virgen y mártir, la cual en Alejandria, en el imperio de Maximino, por haber confesado la fé de Cristo fué puesta en la carcel, azotada por largo tiempo con escorpiones, y últimamente degollada alcanzó la palma del martirio. Su cuerpo lo llevaron milagrosamente los ángeles al monte Sinaí, en donde es venerado con gran concurso y devocion de los fieles.

*San Moisés*, presbítero y mártir, en Roma, al cual estando con otros en la cárcel, consoló muchas veces San Cipriano con sus cartas. Hizo frente este santo con ánimo invencible no solo á los gentiles, sino tambien á los cismáticos y hereges novacianos; y al cabo, en la persecucion de Decio, como refiere San Cornelio papa, fué glorificado con un admirable martirio.

*San Erasmo*, mártir, en Antioquia.

*La pasion de San Mercurio*, soldado, en Cesárea, en Capadocia, el que con el patrocinio del ángel que le guardaba, venció á los bárbaros, triunfó de la crueldad de Decio, y lleno de trofeos y victorias de los muchos tormentos que padeció, voló al Cielo con la corona del martirio.

*Santa Jucunda*, virgen, en Emilia, provincia de Italia.

*La Misa es en honor de Santa Catalina y la oracion la que sigue.*

Oh Dios, que en la cumbre del monte Sinaí, donde diste la ley á Moisés, colocaste maravillo-

samente por el ministerio de tus santos ángeles el cuerpo de tu virgen y mártir Santa Catalina: concédenos como te lo rogamos, que por sus méritos y su intercesion merezcamos llegar al monte Jesucristo. El cual contigo y con el Espíritu Santo vive y reina un solo Dios por los siglos de los siglos Amen.

*La Epístola es del cap. 5 del Eclesiástico.*

Gracias te daré, oh Señor y Rey, y te alabaré, Dios y Salvador mio. Gracias daré á tu nombre, porque tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion y del lazo de la lengua perversa, y de los labios que traman mentira, y á presencia de mis contrarios te has declarado por mi defensor. Y segun la gran misericordia de tu nombre, me has librado de los leones que rujian, prontos para tragar; de las manos de los que maquinaban quitarme la vida, y de caer en las tribulaciones que me tenian cercado; de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y en medio del fuego no sentí calor: de las hondas entrañas del infierno, y de la lengua impura, y de los falsos testimonios, del rey inicuo, y de la lengua injusta. Hasta la muerte alabará mi alma al Señor, porque salvas á los que esperan en ti, y los libras del poder de las tentaciones, oh Señor Dios nuestro.

*El Evangelio lo mismo que el dia 22, página 249.*

## REFLEXIONES.

*Me libraste, Señor, de la llama que me circundaba.* Esta llama que nos rodea es la pasión dominante que siempre escita en el hombre un horrible incendio, que para apagarle es menester una especie de milagro. Reina siempre en nosotros como tirana, y no da paso que no sea un exceso. Rompe todos los límites de la razón y encendido una vez el fuego se dilata y abrasa todo cuanto se le presenta. El que comienza á ser su esclavo pasa á ser su víctima, domina de tal modo las potencias del alma, que juzga y decide de todo segun su capricho. Todo cede á la pasión dominante; el natural, la educación, el honor y hasta la misma religión. Ella es, en fin, no solo la causa funesta de todos nuestros pecados, sino el verdadero origen de aquellos errados principios, sobre los que se funda nuestra conciencia errónea. Reflexiona cuanto te importa vencer y destruir la pasión dominante que tantos estragos hace en tu alma.

## MEDITACION.

*De la falsa confianza.*

*Punto primero.* Considera que tanto se peca por la poca confianza, como por la demasiada. La verdadera confianza se funda en la infinita bondad y omnipotencia de un Dios que quiere

que le miremos como á nuestro padre, y con la cual ofrece no negarnos cosa que le pidamos. La falsa confianza consiste en cierta opinion muy ventajosa que cada uno tiene de sí mismo, en una esperanza, fundada sobre una imaginada virtud, y en las gracias que Dios se ha dignado concedernos. Aunque no hubiera otro pecado mas que esta estimacion propia, era muy suficiente para que Dios nos humillase. ¿Hay alguno que pueda presumir racionalmente de su fidelidad y perseverancia aun en las mas comunes ocasiones? Han caido las mas robustas columnas de la Iglesia. Se han eclipsado los astros mas luminosos despues que ilustraron á los fieles con el resplandor de su virtud por largo tiempo. Vimos á Salomon, dotado de Dios con la mayor sabiduria, precipitarse en los mayores excesos. Vimos á un apóstol elegido por Jesucristo, que pasó á ser un apóstata traidor. Vemos á muchos hombres grandes, despues de haber hecho milagros, caer en errores los mas groseros. ¿Y habrá alguno, á vista de estos ejemplos, que sea tan temerario, que confie en su falso fervor y en una virtud aparente, siempre inconstante en esta miserable vida? Esta falsa confianza basta para precipitarnos en las mas funestas caidas, aun dentro del camino de la perfeccion.

*Punto segundo.* Considera que no es menos insuficiente ni menos falsa la confianza en las gracias que hemos recibido del Señor, si no está acompañada de una humilde desconfianza de nosotros mismos; y si esponiéndonos impruden-

temente á las mas peligrosas tentaciones, confiamos demasiado en aquellos auxilios extraordinarios que niega Dios á los orgullosos y franquea con mano liberal á los humildes.

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que acusarme en este particular! Mis recaídas efecto han sido de mi demasiada confianza, ó por mejor decir, de mi temeraria presuncion. Solo debo confiar, Señor, en vuestra gracia; y así en vos solo coloco toda mi confianza, vos sois mi única esperanza y toda mi fortaleza; y yo soy la flaqueza misma, y por tanto jamás perderé de vista mi nada.

## JACULATORIAS.

Bienaventurado el hombre que desconfía de sí mismo, y está siempre lleno de un santo temor. (*Prover.* 28.)

Yo por mí, Señor, reconozco que no tengo cosa buena; todo soy pobreza y miseria; mi confianza y mi salud toda la tengo puesta en vos. (*Psalms.* 68.)

## PROPOSITOS.

Es la presuncion una opinion ventajosa que cada uno hace de sí. La mayor prueba de que uno conoce su flaqueza, manifiesta su poco entendimiento. El que cuenta con su propia virtud, demuestra que ninguna tiene. No te admires de que las almas presumidas caigan en tan fu-

nestos precipicios. Dios confunde á los soberbios. Desconfía de tí mismo á vista de tan lastimosos ejemplos. Témete á tí mismo porque en esta vida todo es riesgo. Bienaventurado el hombre que siempre teme *el ofender á Dios*, dice San Pablo. Aplica todos los medios para librarte de todo lo que temes.

## DIA VEINTISEIS.

**Los desposorios de la Virgen Santísima.**

LA fiesta del Desposorio de la Bienaventurada y siempre Virgen María, con el glorioso San José, se celebraba primero en alguna Iglesia de Francia, y ahora se celebra en este día en todas las Iglesias de España; el cual se trató conforme dicen muchos autores en la forma siguiente: «Estando, pues, la Virgen Santísima en el templo y viendo los sacerdotes que tenía edad para casarse como lo hacían las otras doncellas, les pareció conveniente tomase marido.» Mas como ella lo entendiese, respondió con humildad y modestia: «Que aquello no podía ser porque sus padres la habían ofrecido á Dios, y ella había determinado de guardar perpétua virginidad.» Admirándose todos de oír cosa tan nueva, y haciendo mucha

oracion, consultaron con el divino oráculo lo que en aquel caso habían de hacer. Respondió el Señor: «Que todos los del linage de David, que estaban presentes en Jerusalem, se juntasen, y que de ellos se casase con ella aquel á quien le cupiese la dichosa suerte. Y la Virgen tuvo relacion de Dios, que obedeciese á los sacerdotes, y que no temiese, porque él la guardaría entera y sin mengua en su propósito y limpieza angelical. Cupo la suerte á José, varon santo, de madura edad y virgen, y floreció la vara que tenía en sus manos. Desposáronse, siendo la sacratísima Virgen de trece años, tres meses y dieziocho días, y fue entregada á su esposo; y entrambos de comun consentimiento votaron virginidad. En la ciudad de Perusia se guarda con grande veneracion en una arquilla de oro, bajo de once llaves, el anillo que dió San José á la virgen, al cual honra el cielo con grandes milagros.

**San Pedro, patriarca de Alejandría, mártir.**

Nada sabemos acerca de la patria y nacimiento de nuestro santo: solo consta que por muerte de San Teonás, patriarca de Alejandría, fue colocado en su silla nuestro santo, por la santidad de su vida, perfecta inteligencia de la Escritura y por su fervoroso celo en la propagacion de la fé. Por la gran persecucion de Diocleciano y Maximiano se halló precisado á salir de Alejandría y á recorrer sus provincias, para consolar



y fortalecer á los fieles. Exhortaba en las cárceles á los santos confesores, á que no saliesen de ellas sino para recibir la corona del martirio; sostenia á los débiles y levantaba cariñosamente á los caidos. Entre estos sintió mucho que Melecio, obispo de Licópolis en Egipto, hubiese ofrecido incienso á los ídolos. Convocó en Alejandría un sínodo para deponerle, y con efecto lo depuso de su dignidad, porque era inevitable que experimentase los rayos de la Iglesia. Lo peor fue que no se enmendó, y añadiendo culpas, formó un cisma, de que se declaró cabeza. Lloró nuestro santo esta gran discordia, y trabajó cuanto pudo para atraer aquellas gentes á la unidad de la santa fé católica; pero inútilmente; y aunque sufrió con paciencia todas las injurias de los cismáticos, no cedió ni de su teson, ni de su vigor episcopal, segun lo pedia la dignidad de su sagrado ministerio. Dispuso unas reglas en orden á los apóstatas penitentes, tan discretas y sábias, que la Iglesia las recibió despues y las practicó como canónicas.

Era justo que el que supo hacer mártires con sus exhortaciones, padeciese tambien el martirio. Hizole arrestar Maximiano, y luego que vió preso á su pastor, concurrió á visitarle todo el rebaño, bajando al oscuro calabozo los grandes y pequeños, sacerdotes, religiosos, y virgenes. El tribuno, á quien se habia dado orden de hacerle morir, se halló tan embarazado, que no sabia como practicar esta ejecucion. Esperaba que en llegando la noche se retirarian los cristianos;

pero vió despues que hacian continua centinela á su santo prelado, y como era grande el número temió un peligroso motin. En este tiempo el perverso Arrio, á quien el santo patriarca habia amonestado y reprendido tantas veces, escomulgándole como cismático, acudió á la Iglesia, y ocultando su mala fé con una humildad aparente se valió de algunas personas para que le reconciasen con el santo patriarca, que estaba para morir. Pretendia por este medio ser colocado en la silla patriarcal, á cuyo honor aspiraba su ambicioso corazon.

Pero el Señor, que penetra lo mas profundo de los corazones, se apareció aquella misma noche á San Pedro, y descubriéndole las orgullosas ideas de Arrio, le mandó que no le absolviese. Los que habian solicitado el perdon del patriarca acudieron por la mañana á la prision, suplicando al santo tuviese misericordia de un pobre pecador arrepentido; pero como ya se hallaba ilustrado con tan superiores luces, retiró aparte á Aquilas y Alejandro, dos sacerdotes respetables, y les habló de este modo: «Aunque soy un grande pecador, sé que la piedad de mi Dios me llama á la corona del martirio: los dos me sucederéis en la silla patriarcal de Alejandría: Aquilas será el primero, y Alejandro el segundo. Así me lo ha prometido el Señor; y para que no creais que es dureza mia el no reconciliar á Arrio con la Iglesia, quiero comunicaros una vision con que Dios me favoreció esta noche. Estando en oracion se me apareció Cristo en figura de un

niño muy hermoso como de doce años: estaba vestido de una túnica larga, rasgada de alto á bajo, la que procuraba juntar con las dos manos por delante del pecho. Yo entonces le pregunté con gran dolor: ¿Quién fue el impio que despedazó vuestra túnica? y me respondió: Arrio fue el que me la rasgó; mandando al mismo tiempo que no le admitiese á mi comunión, y dándome orden para que os dijese de su parte, que os portáseis con él con la misma severidad. Yo he cumplido ya con mi comision, y de esto solo tenia que dar cuenta á Dios. Si vosotros faltáreis á la vuestra, no será culpa mia, y sereis responsables de vuestra desobediencia y cobardía.»

Luego que recibieron los dos su bendición, pasaron adonde estaba todo el pueblo, que tenia cercada la cárcel para impedir la muerte de su santo patriarca. Este dijo al tribuno que mandase romper la pared por donde no se sintiese ruido, y que de este modo le podian sacar por la brecha que se habia abierto, para que le condujesen al mismo sitio donde en otro tiempo habia dado San Márcos su vida en defensa del Evangelio. Así se practicó. Antes de padecer el martirio, entró en una capilla dedicada al santo Evangelista, y se puso á hacer oración suplicándole á Dios se dignase poner fin á aquella persecucion. Concluida su oracion, se puso en manos de los soldados con tan magestuosa gravedad, que ninguno tuvo valor para descargar el golpe, y solo se halló uno que por cinco monedas de oro le cortó la cabeza. Así murió el santo patriarca á 26

de noviembre del año 310. Los fieles tomaron su santo cuerpo, y antes de darle sepultura le vistieron de pontifical, y le sentaron en la silla de San Márcos, donde por su grande humildad, jamás habia querido sentarse, sino en una de sus gradas. Nos han quedado algunos fragmentos de sus obras, que son un tratado sobre la penitencia otro de la venida de Jesucristo, y sobre su divinidad, y otro en que prueba que el alma no existe antes que el cuerpo; por lo que este santo no solo se debe colocar entre los mártires, sino tambien entre los doctores de la Iglesia.

## MARTIROLOGIO.

*El tránsito de San Pedro*, en Alejandria, obispo de aquella ciudad, el cual resplandeciendo en todas las virtudes, por decreto de Galerio Maximiano fue degollado.

*Los santos mártires Fausto*, presbítero, *Didio*, y *Anmonio*, é igualmente *Fileas*, *Hesiquio*, *Pacomio* y *Teodoro*, obispo de Egipto, en la misma persecucion padecieron tambien en Alejandria, con otros seiscientos y sesenta que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo.

*San Marcelo*, presbítero, en Nicomedia, el cual en tiempo de Constancio, siendo despeñado por los arrianos desde un alto risco, murió mártir.

*San Belino*, obispo y mártir, en Pádua.

*San Siricio*, papa y confesor, en Roma, esclarecido en doctrina, piedad y celo por la religion; el cual condenó á varios herejes, y con muy saludables decretos restableció la disciplina eclesiástica.

*San Amador*, obispo, en Autun.

*San Conrado*, obispo, en Constanza.

*San Silvestre*, abad, en Fabriano, en la Marca de Ancona, fundador de la congregacion de los monjes silvestritros.

*San Baloso*, confesor, en la diócesis de Reims.

*San Stigliano*, anacoreta, en Adrianópolis, en Paflogonia.

*San Nicon*, monje, esclarecido en milagros, en Armenia.

*La Misa es de la presente festividad y la oracion como sigue.*

Rogámoste, Señor, que concedas á tus siervos el don de la gracia celestial, para que, á los que el parto de la bienaventurada Virgen fue principio de la salud, la fiesta de sus Desposorios aumente la paz. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 8 del libro de los Proverbios.*

El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui establecida, y desde lo antiguo, antes que fuese hecha la tierra. No eran aun los abismos, y yo era ya concebida; no manaban aun las fuentes de las aguas, no descansaban aun los montes sobre su gran peso: antes de los collados habia yo nacido. Aun no habia él criado la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando aparejaba los cielos, allí es-

taba yo: cuando con inviolable ley y con vallado estancaba los abismos: cuando fortificaba el cielo en lo alto, y mantenía en equilibrio los manantiales de las aguas: cuando ponía coto á la ribera del mar, y establecía ley á las aguas para que no traspasasen su lindero: cuando estableció el cimiento de la tierra. Con él estaba yo disponiendo todas las cosas, y un dia y cada dia era dulces regalos. Juzgando delante de él de continuo, juzgando en la redondez de la tierra, y mis deleites estar con los hijos de los hombres. Ahora pues, hijos, escuchadme: Bienaventurados los que guardan mis caminos. Oid mis documentos, y sed sábios y no los desecheis. Bienaventurado el hombre que me escucha, y vela todos los dias á la entrada de mi casa, y está con atencion á los umbrales de mi puerta. El que me halláre, hallará la vida, y del Señor recibirá la salud.

*El Evangelio es del cap. 1 de San Marcos.*

En aquel tiempo, como estuviese desposada María Madre de Jesus con José, antes que viviesen juntos se halló que habia concebido por virtud del Espíritu Santo. Y José su marido como era justo, no queriendo infamarla, resolvió dejarla ocultamente. Mas pensando él en esto, se apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: José, hijo de David, no temas recibir contigo á María tu mujer, porque lo que en ella es enjendrado, obra del Espíritu Santo es. Y parirá un hijo, y le pondrás por nombre Jesus: por-

que él será el que salvará á su pueblo de sus pecados.

## REFLEXIONES.

Si se considera la prolija relacion de dotes maravillosos y de admirables gracias que en la Epístola de este dia se atribuyen á la reina de los ángeles, podemos juzgar con razon, que nuestra madre la Iglesia quiso darnos á entender en ellas las oportunas cualidades de que estaba adornada María para los desposorios, y en ellas señalar las que deben tener todas las jóvenes que aspiran á semejante estado. En el resto de la Epístola se describen las sublimes y soberanas cualidades de la divina sabiduría; se aplican á María Santísima en la parte en que la pueden convenir, y con la proporcion que se debe entender siempre entre una pura criatura y el hijo del Eterno Padre ó la sabiduría increada.

## MEDITACION.

*Sobre la santidad del matrimonio.*

*Punto primero.* Considera que el sacramento del matrimonio, como dice San Pablo á los de Efeso (*cap. 5.*) es un sacramento grande ateniendo á Cristo y á su Iglesia, cuya union se significa en él; y que de consiguiente su santidad es tan respetable, que para haber de conseguir la merece las mas delicadas y escrupulosas consideraciones.

La primera entre todas debe llevar la vocacion, porque aunque no se puede dudar que el matrimonio está instituido por Dios desde el principio del mundo, y que tanto en el estado de la naturaleza, como en el de la ley escrita y de la gracia ha tenido profesores de gran santidad; con todo eso, tampoco se puede dudar, que no es apto para todos aquello que suele ser bueno y perfecto para algunos; y que podrá suceder fácilmente que pierda su salvacion en el matrimonio quien la conseguiria en el celivato; por esta causa se debe explorar con mucho cuidado qual sea la voluntad de Dios, y no esponerse temerariamente al peligro.

*Punto segundo.* Considera que el estado del matrimonio no deja de ser menos santo y respetable despues de contraido, que antes de contraerse. De consiguiente, debes procurar santificarte en este estado cumpliendo exactamente todas sus obligaciones, que pueden reducirse á tres clases.

La primera consiste en el amor conyugal, el qual no se ha de establecer en aquellos afectos y demostraciones carnales que son propias de la gente que ignoran á Dios. Sobre esta materia es muy notable el ejemplo de Sara y del jóven Tobias, y en estos dos santos esposos quiso Dios dar á entender la pureza de corazon con que debe abrazarse el matrimonio. A la segunda se reduce la mútua fidelidad que deben guardarse los desposados, juntamente con una mútua confianza de su reciproca conducta, fundada en sus virtudes

y en sus santos designios. Lejos de un matrimonio santo aquella desconfianza vil que solamente puede abrigarse en pechos bajos y en corazones corrompidos. Lejos del lecho nupcial las sospechas y desconfianzas que convierten en campo de discordia y de guerra lo que debía ser la mansión de paz y el albergue de las delicias. A la tercera clase se reducen todos los oficios de amor, de obsequio y de trabajo que deben tenerlos desposados. De esta manera la santidad del matrimonio manifestará todos sus afectos en los cristianos desposados, y será lo que dice San Pablo un sacramento grande, lleno de tanta perfeccion como el que tiene Cristo con su Iglesia, y un fiel traslado de los santos desposorios de José y de María.

## JACULATORIAS.

Vos, Señor, criásteis por vuestra mano á Adán, y le disteis para su ayuda y consuelo á Eva, instituyendo de esta manera el santo matrimonio (*Tob. 18.*)

¡Oh Señor, Dios de nuestros padres! los cielos te bendigan, y las tierras, el mar y las fuentes y los rios, y todas las criaturas tuyas que existen en estos lugares. (*Ibid.*)

## PROPÓSITOS.

Los propósitos que resultan de las conside-

raciones de este dia interesan á todo género de personas, bien se hallen todavía en el estado de solteras, ó bien se hayan determinado en el estado del matrimonio á pasar su vida segun las reglas del Evangelio.